

cartas al director

letters to the Editor

índice de
publicidad
advertising
index

Sobre un no reiterado. Vuelvo a casa por la noche. Se me cae el casco al suelo, se engancha el bolso con la puerta, me duele la muela del juicio, y vuelvo a ver las torres KIO levantándose torcidas; tengo frío y cartas. Abro la que me parece más personal. Lo llamaremos intuición, ya que efectivamente, como personal, es la carta más personal del año. Y con otra carta personal contesto, que mando a esta revista confiando en su integridad y esperando que sea publicada. La carta que recibo es del Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en la que lamenta comunicarme que mi candidatura como profesora asociada para dicho centro, no se halle entre las seleccionadas. Pues ya somos dos, yo también lo lamento. ¡Si ya sabía que no iba a haber manera!. De igual modo que hace ahora cuatro años entré también, bajo esta misma figura académica, apoyada por un ilustre catedrático, contrato que no me fue renovado desde el momento en que dicho catedrático abandonó la escuela por razones que hoy comprendo mucho mejor, ya no entro; no tengo padrino y no valgo. Y ante esto nada que hacer, ni recursos legales, ni protestas ni tan siquiera el derecho a la pataleta; únicamente asumir la naturaleza de una institución. Por lo tanto solo quiero contar lo que ha pasado, sin rabia ni amargura, pero sí con una gran impotencia. Hablaba hace poco tiempo en esta revista sobre la marginalidad. Pues debe ser que lo semejante atrae a lo semejante y marginada vuelvo a quedar; quizás mejor. Y esto me ha recordado otras situaciones, conclusiones que he ido sacando desde que entré en contacto con la Escuela de Arquitectura, hace doce años: que es mejor sufrir, que no hay que tener ninguna confianza en uno mismo, que uno no vale nada, y sobre todo, que no hay que destacar ni tampoco casi, hacer arquitectura. El imperio del No, donde lo positivo se ve reemplazado siempre por lo negativo. Siempre a todo un No. Y creo que tienen razón, que tenemos que olvidar el carácter positivo y vital, la tendencia deseable y natural del hombre, que más vale mutilar que hacer germinar. Porque señores, de verdad que me doy cuenta de que No hay que terminar la carrera con nota, ni haber sido becaria de la Academia Española en Roma, ni profesora asociada dedicada, ni tener experiencia profesional, ni haber leído una tesis y ser la doctora más joven de España. No, si ya sabía yo que la respuesta a todo está en este monosílabo. Pues nada, Alicia, que ya con esta son tres las veces que te lo repiten: No entras en la escuela, a ver si por fin te enteras. ¡Que lástima!

Acudí ingenuamente a una entrevista personal de preselección para este puesto, probablemente el detonante de esta carta, en la que se me preguntó por qué tenía tanto empeño en entrar, y desde aquí contesto: para oír de nuevo esa maravillosa palabra, dueña y señora del lugar. No me doy por ofendida tampoco cuando allí se cuestiona si las obras que presento con la documentación son mías, ignorando que en los estudios de arquitectura hay que dibujar con un notario en la espalda, ni cuando el señor director me propone entrar de ayudante, al tener los créditos del doctorado terminados, ni cuando se me reprocha no haber ganado ningún concurso... ¡Ay!, que me hacen sentir entre todos, el Sr. director y demás miembros de la comisión de contratación como la pobre Justine, o el mendigo de palacio, ¡Y yo que creía que respondía a un perfil idóneo para esta plaza !... pues : No.

Sí, srs. de la comisión, yo también lamento su no.

Alicia López-Izquierdo.

On a re-iterated No. I return home for the night. My helmet falls to the floor, my bag catches on the door, my wisdom tooth hurts, and once again I see the twisted KIO towers rearing up; I'm cold and have mail. I open what seems to be the most personal letter. Let's call it intuition, it is the most personal letter of the year, bearing on personnel. So I respond with another personal letter, this one, which I am sending to this journal trusting in its integrity and hoping that it will be published. The letter that I received is from the director of the Escuela Técnica Superior de Arquitectura of Madrid, who is sorry to tell me that my candidature as an associate professor in the school was not amongst those selected. Well, that makes two of us —I'm sorry, too. I already knew that there wasn't going to be a way. Four years ago, under the same academic director, and with the support of some illustrious chairman, I entered into a contract with the school, a contract which, the moment the above chairman left the school for reasons I now understand much better, was not renewed; in the same way, this time I don't get in. I don't have a godfather, so forget it. Nothing to do about this, no legal recourses, no protests, not even the right to get upset and have a fit —only to accept the nature of an institution. So, I only want to tell what happened, without anger or bitterness, although certainly with a copious dose of impotence. A while ago I wrote of marginality in this journal. Well, like attracts like, and here I am marginalized again, perhaps more so. And this recalls other situations, conclusions that I have been reaching ever since, twelve years ago, I entered into contact with the Architectural School: that it is better to suffer, that there is no reason to have any self-confidence, that one is worthless, and above all that one need not excel nor even make architecture, really. The empire of No, in which the positive is always replaced with the negative. Always No, and to everything. And I think that they are right in proposing that we must forget the positive and vital character and the desirable and natural tendency of mankind, that it is better to mutilate than to make grow. Because, ladies and gentlemen, I now truly realize that it is not necessary to finish one's degree with honours, nor have won a scholarship to the Spanish Academy in Rome, nor have been a dedicated associated professor, nor have any professional experience, nor have written a thesis and be the youngest doctorate in Spain. No —yeah, I already knew that the answer to all of the above is in this monosyllable. So forget it, Alicia, this is the third time that they repeat it to you: you will not join the school, let's see if at last you'll realize this. What a pity!

I naively went to a personal pre-selection interview for this post, probably the detonator of this letter, in which I was asked why I had so much determination in joining, and here I answer: in order to hear once more that marvellous word, No. I am not offended when they ask if the works that I present in my portfolio are really mine, ignoring the fact that in architectural studios one has to draw with a notary at your back, nor when the director proposes that I, with my doctorate finished, enter as an assistant, nor when they reproach me for not having won any competition...! Ay, they, the director and the other members of the contracting commission, make me feel like poor Justine, or the palace beggar! And I had thought that I fit the profile for this job!... well: No.

Yes, gentlemen of the commission, I am also sorry about your No.

Alicia López-Izquierdo.

accesorios baño
INDA ESPAÑA
aislantes
BASF
BP CHEMICALS
ISOVER
arquitectura interior
EL PICAPORTE
SISTEMAS TDM
ascensores
THYSSEN
cerramientos
HOESCH
constructoras
COREYDE
estructuras metálicas
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA
fachadas
INDUSTRIAS IBERIA
TECHNAL
ferias
CEVISAMA 93
CLIMATIZACION 93
CONSTRUMAT 93
informática
ARKTEC
SIG ESPAÑA
SOFT
TECHVISION
iluminación
MAZDA
mantenimiento de inmuebles
3M
mobiliario urbano
CUBIS-LUDIC
mobiliario de oficina
WILKHAHN
pigmentos inorgánicos
BAYER
puertas y perfiles
DECEUNINCK
KLEIN
sonido
HILO MUSICAL
vidrios
VIDRIOS ARIÑO